

NAVAL DURAN, C.: *Educación, Retórica y Poética. (Tratado de la educación en Aristóteles)*, Eunsa, Colección Filosófica, Pamplona, 1992, 629 págs.

El planteamiento de la posibilidad de reemplazo del maestro por el ordenador ha forzado a reclamar el valor decisivo de la presencia humana, incitando a la reflexión sobre la raíz medular de la educación. Emerge así una creciente y afinada sensibilidad hacia la sustantiva configuración ética de la educación. Y como en la acción humana no puede darse la ética desvinculada de la estética, se empiezan a abrir las puertas a la dimensión estética de la educación, que se realiza fundamentalmente como retórica.

Avanzan así las propuestas de rehabilitación de la educación moral y la educación estética, de conformación ética y retórica de toda enseñanza, es decir, de la educación. El mero conocimiento de la verdad no mueve a la acción personal ni a la praxis social, que son precisamente la clave de la formación humana. También en la educación se requiere que la verdad no sólo lo sea, sino que lo parezca: hacer verosímil lo verdadero es justamente la retórica.

En el momento actual se precisa de una reflexión detenida sobre la previa conformación retórica de la enseñanza. Este libro responde a esa necesidad. Se trata de una monografía de investigación y, por tanto, de una respuesta parcial, aunque rigurosa, respecto de este gran tema. La referencia a Aristóteles es una exigencia ineludible. Desde la retórica se reconstruye el pensamiento educativo del Estagirita. Surge así una visión pedagógica de Aristóteles nueva, despegada de las exposiciones al uso. La noción aristotélica de educación se nos descubre en facetas nuevas y muy sugerentes, reforzadas por las relaciones con la poética y la política.

De un estudio de la virtualidad educativa de la retórica se ha desembocado en una monografía sobre el pensamiento educativo de Aristóteles en toda su amplitud. No obstante el resultado final nos remite a la intención inicial, pues lejos de ocultar, destaca el valor esencial de la retórica en la acción educativa. Se ha eludido la proyección de categorías interpretativas del momento, gracias a lo cual el pensamiento del Filósofo muestra su pureza originaria.

Contribuye esta obra a la revalorización de la retórica y de la poética como instrumentos educativos, en tanto que saberes de carácter prudencial, y elementos facilitadores de la comunicación humana, lo que las hace especialmente idóneas para enfrentar los problemas educativos. Este intento se basa en un análisis de dos obras de Aristóteles -la *Retórica* y la *Poética*- que se estructura en cuatro capítulos y un epílogo. En el primero se exponen de modo genérico las doctrinas del Estagirita acerca de la educación, contenidas fundamentalmente en la *Política* y la *Ética a Nicómaco*. En el segundo se analizan las relaciones entre Retórica y Educación y en el tercero las que existen entre Poética y Educación considerando en el cuarto un caso especial de la creación poética - la Tragedia- dotado de especiales virtualidades educativas. En el epílogo se realiza un balance final en el que se recopilan las principales conclusiones de los precedentes, y se aplican al ámbito de la enseñanza.

Late en el fondo la búsqueda de una fuente fecunda para explicar una dimensión permanente de la realidad educativa hace 25 siglos y ahora.

¿Quiénes han sido los verdaderos maestros en la ciencia y en la vida?: los que han sabido obrar retóricamente en su enseñanza.

Discurso retórico, enseñanza y educación se vislumbran como elementos relacionados. La enseñanza, para que sea educativa -para que posibilite la comunicación-, para que no sea una simple transmisión de conocimientos, e incluso para hacer posible esa transmisión, debe apelar a recursos lógicos pero también a otro tipo de recursos retóricos y poéticos en su justa medida. Es algo requerido por la misma condición humana.

Margarita García Notario

PECKHAUS, V.: *Hilbertprogram und kritische Philosophie. Das Göttinger Modell interdisziplinärer Zusammenarbeit zwischen Mathematik und Philosophie*, Wandenhoek und Ruprecht, Göttingen, 1990, 291 págs.

Este libro defiende una tesis muy original y sorprendente respecto a las relaciones recíprocas de *interdisciplinariedad* que el formalismo axiomático debe establecer entre la filosofía y las matemáticas. Según Peckhaus, Hilbert inició una nueva corriente formalista, alrededor de la Escuela de Göttingen, que reivindicó una plena autonomía para las matemáticas. Sin embargo nunca renunció a una posible *fundamentación* de las matemáticas en un tipo mas profundo de reflexión superior, en la forma como simultáneamente intentaban las teorías intuicionistas de la prueba, ya sea en Klein, en Brouwer o en otros representantes de la Escuela de Erlangen (p. 72-75). Esto explicaría que se diera un progresivo acercamiento entre el *formalismo* de Hilbert y la *filosofía crítica* de Leonard Nelson, en continuidad con el neokantiano Fries, sin poder evitar la reaparición de una nueva *matemática crítica*, así como una nueva filosofía "científica" con pretensiones *transcendentalistas* (p. 225 y ss).

Evidentemente esta postura no fue constante. Sus críticos tienen razón cuando le atribuyen el ser el iniciador de unas matemáticas *modernas*, plenamente *autónomas*, que inicialmente dio la espalda a todo tipo de *reflexión filosófica* de naturaleza *extramatemática*.

Ahora se describe a Hilbert como el defensor de un *programa de investigación científica*, similar al propuesto hoy día por Lakatos en sus *reconstrucciones racionales* de la historia de la ciencia. En su opinión, Hilbert fue reconociendo cada vez con más claridad las antinomias y paradojas que inevitablemente surgen en la teoría de conjuntos de Zermelo, o en la propia aritmética, sin por ello renunciar a sus *axiomas del pensar*. Por ello todo el proyecto de su *metamatemática* se dirigió a localizar un *núcleo fuerte formalizado*, que a su vez sirve de punto de partida para detectar y evitar la aparición de estas mismas paradojas, con sólo recurrir a estos nuevos "*axiomas del pensar*" (p. 225 y ss).

En este sentido Hilbert experimentó un progresivo "*giro filosófico*", que se inició a través de los intentos de Zermelo por evitar las antinomias de su teoría de conjuntos, mediante una *lógica matemática* que, a diferencia de los intuicionistas, acepta el principio de *tercer excluido* y el recurso a *con-*